COMUNICACIÓN PARA LA DEMOCRACIA, DEMOCRACIA PARA LA COMUNICACIÓN DE DAVOS A PORTO ALEGRE

por Francisco Sierra y Fernando Quirós

En los últimos años, el desarrollo de la revolución digital y la expansión acelerada de los medios e industrias de la información y la cultura no sólo han alterado el mapa de los sistemas de comunicación social. La radicalidad de los cambios en curso asociados a las nuevas tecnologías electrónicas ha implicado además una profunda transformación del sistema de organización de la vida pública a partir de las pautas, sistemas y culturas de la información centralizadas por los nuevos conglomerados multimedia que hoy hacen aceptable y natural la brecha abierta entre *inforricos* e *infopobres*.

El dominio económico de la comunicación es, en efecto, la base y condición de las nuevas formas de ejercicio del control social sobre la población. En este proceso de reestructuración de los sistemas de reproducción social, tres esferas son directamente afectadas: la educación, la cultura y el mundo del trabajo.

Cómo afectan los procesos informacionales de reestructuración de la Sociedad Global en el contexto dominante de reestructuración del capitalismo es el cometido de los trabajos compilados en este libro. No cabe duda que el modo de tratar estos cambios y sus implicaciones ideológicas puede ser abordado desde diferentes disciplinas y tradiciones filosóficas. Por lo general, como resultado del alcance de las modificaciones experimentadas en la cultura, la trama compleja y contradictoria de los efectos socioculturales producidos por la globalización ha dado pie a reeditar recurrentes formas de reduccionismo del fenómeno globalizador poco ilustrativos a la

hora de desentrañar prospectivamente posibles tendencias de futuro.

Así por ejemplo, se dice —y con fe se cree— que la experiencia estadounidense y europea demuestran que las nuevas tecnologías de la información son un factor estratégico de crecimiento económico y creación de empleo y, en consecuencia, un factor determinante del desarrollo social y cultural de los pueblos.

Ahora bien, sabemos que, en el proceso de informatización de la economía y de espectacularización del Capital, los logros de la denominada eufemísticamente nueva economía apuntan más bien en el sentido contrario. Esto es, la transformación de los ejes de la economía, la sustitución del valor de las materias primas y de la energía por bienes de información, o por competencias tecnológicas, han contribuido a ampliar aún más las diferencias entre el Norte y el Sur, entre clases y grupos sociales, y dentro de cada uno de ellos, de las unidades económicas integradas, generando graves desequilibrios territoriales.

Lo que algunos autores denominan *nuevo espacio económico*, o *nueva economía*, es en realidad una reorganización territorial articulada por las grandes compañías capitalistas. Son estas grandes firmas del capital privado las que generalizan los procesos de producción y consumo masivos en el espacio transnacional. Son ellas los principales agentes de transformación de la cultura tecnológica, los centros de producción de valores y estilos de vida y las formas mismas de socialidad y organización de la actividad económica con base en la publicidad.

La llamada *sociedad global* debe pues ser analizada a partir de las transformaciones estructurales del modo de producción capitalista en la medida que el proceso de *mundialización* o *transnacionalización* en curso obedece realmente a la dinámica sociocultural del capitalismo contemporáneo y de sus formas sociales de dominación.

La sociedad global de la información es, de acuerdo con este razonamiento, un factor de reestructuración social y generación de desigualdades importante. Desde hace más de dos décadas, el impacto de las nuevas tecnologías de la información sobre el mercado de trabajo está favoreciendo nuevas formas de desigualdad social y dualización económica, y territorial, crudamente manifiestas en la extendida precariedad de los propios profesionales de la industria cultural y de los parques tecnológicos a la vanguardia en la innovación científico-técnica y el desarrollo tecnotrónico.

La acción conjunta de las nuevas tecnologías y el desarrollo expansivo y liberalizado de los intercambios económicos internacionales han favorecido una profunda reestructuración del mundo del trabajo intelectual y del campo de la cultura, en el proceso de ampliación global del capitalismo como modo de producción y base de la articulación social, que a la par que irrumpe creativamente en el mundo de la cultura, pone en peligro la diversidad y pluralismo informativo en la nueva ecología de medios. En este escenario, la doctrina del libre flujo de la información, impulsada desde los años cincuenta por Estados Unidos, vuelve a ser el principio rector de los programas de expansión y desarrollo internacional de la nueva comunicación y, desde luego, de la filosofía pública y las teorizaciones posmodernas del revisionismo académico en auge. La reedición del rancio principio de libre flujo de la información cuestiona hoy, bajo el imperialismo de la ingeniería financiera, todo proyecto público y comunitario de comunicación social, desregulando los procesos de producción y distribución cultural, para mercantilizar el sector de la comunicación, al extremo de subsumir y desplazar la política de medios en la lógica comercial de valorización capitalista.

En la base del actual discurso contrarreformista de la política de la comunicación neoliberal, dos mitos vertebran la nueva cultura conservadora: la transparencia y la democracia. La transparencia como principio heredado de la nostálgica visión positivista de la información como objetividad, hoy traducida en el pancomunicacionismo dominante en la teoría y la práctica, al presentar una representación de la sociedad informada (Sociedad de la Información) y conectada por los canales y dispositivos mediáticos de la representación espectacular que hacen visible, de forma hiperrealista, los ámbitos de estructuración de la vida social, al tiempo que ocultan los elementos de dominación de tal proceso (Debord, 1999). Y la democracia como discurso ideológico del fetichismo de la mercancía, como valorización del objeto de consumo y del sujeto espectador, sometido a la lógica del intercambio en la que el tiempo de recepción es tiempo de valorización y «predestinación» del Capital, y el acceso a los productos culturales consumo de la fuerza de trabajo material reificada en la forma mercancía. La democracia, en suma, como valor de cambio de las mercancías culturales producidas para el pueblo, pero sin el pueblo y contra él, en un proceso de individuación que anula la singularidad múltiple y aisla la creatividad

cultural comunitaria. La exultante reivindicación de las redes ciberculturales de autogestión y democracia directa no es, en este sentido, más que la constatación de que el capital ya no es el centro invisible, u oculto, de un sistema de dominio que rige el universo de la producción y la cultura, sino más bien el despliegue periférico, en red, de objetos y experiencias alienadas de reproducción del valor, en todas las formas y en diferentes sentidos.

La red de redes plantea al respecto problemas significativos de pluralismo y diversidad cultural. Lo menos relevante es quizás el que más del sesenta por ciento de los contenidos difundidos en Internet sean en inglés, lo verdaderamente significativo es, sin duda, que el modelo dominante de sociedad global de la información se ajusta, punto por punto, a los objetivos y filosofía política de la barbarie capitalista, bajo liderazgo de los intelectuales y tecnócratas estadounidenses.

El dominio de Estados Unidos en las telecomunicaciones internacionales ha moldeado decisivamente la manera en que muchos países hoy adoptan y conciben el uso de las tecnologías al servicio del desarrollo, la educación y la cultura. Merced a las políticas públicas en materia de cooperación internacional y asistencia a los países subdesarrollados —económica y tecnológicamente dependientes— Estados Unidos encabeza, en los últimos años, un nuevo proceso de rearticulación de las fuerzas hegemónicas del capitalismo mundial al amparo del discurso de la modernización, estableciendo nuevas pautas de control y dominio económico internacional en su apuesta por intensificar el poderío y la huída hacia adelante del capitalismo monopólico transnacional, reeditando los éxitos conseguidos hace décadas con el control y expansión internacional de la industria de telecomunicaciones.

En los últimos años, sin embargo, parece emerger un polo de contestación y crítica social a los supuestos «indiscutidos» del proyecto civilizador capitalista desde las fuerzas plurales de la izquierda que, por momentos, parece que podrá sacar de su largo letargo al pensamiento crítico en estado de hibernación, cuando no de acoplamiento, tras años de retrocesos y repliegue social. Constatación viva de esta tendencia han sido los sucesivos foros internacionales que, desde el *Primer Encuentro Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad* celebrado en Chiapas, han venido convocando a los movimientos antiglobalización de la izquierda en su reflexión sobre los cambios globales y las alternativas democráticas. Los resultados del último

de estos encuentros, celebrado en la capital de Río Grande del Sur, la convocatoria del *Foro Social Mundial* por el movimiento antiglobalización permite afirmar que se inaugura una etapa de reconstrucción de las fuerzas de progreso y movilización solidaria transformadora, al trazar redes asociativas que pueden a medio plazo articular un proyecto alternativo de desarrollo de la sociedad global de la información. Este libro no quisiera dejar de destacar la importancia y significación histórica de este evento, recordando que entre las discusiones pendientes en la nueva comunicación aún debemos plantear retos hace tiempo apuntados por el *Informe McBride* y hoy, más que nunca en vigor, tal y como han señalado los participantes en el *Foro Social de Portoalegre*. El reto siempre aplazado de afirmación de la sociedad civil y de los espacios públicos mediante la socialización del derecho a la información y la democratización de los medios pasa en el actual proceso de construcción de la *Sociedad Global del Conocimiento* por:

—Fortalecer y crear medios de comunicación ciudadanos y espacios horizontales de intercambio y colaboración cultural entre los distintos grupos sociales.

—Garantizar la pluralidad real, y no solo formal, de las fuentes de información y de las voces representadas y protagonistas del sistema informativo.

—Desarrollar programas de participación y formación democrática del uso de la comunicación.

—Articular políticas públicas de profundización y radicalización de la democracia cultural e informativa, más allá de la cultura tecnocrática dominante en los diseños y aplicación de la sociedad informacional.

Para ello, es necesario que, también desde los estudios en comunicación, se recupere el talante crítico y los compromisos abandonados por los investigadores sociales, siguiendo el ejemplo de destacados científicos de nuestra disciplina. En cierto modo, este libro es un homenaje a aquellos autores que no sólo contribuyeron a ampliar la mirada y perspectivas epistemológicas del campo académico de las Ciencias de la Comunicación, sino que además procuraron con sus contribuciones científicas fundamentar consistentemente un análisis del mercado cultural y las lógicas manipuladoras de la industria multimedia, sentando las bases necesarias de comprensión que hoy hacen posible transformar con conocimiento de causa el sistema infor-

mativo, tal y como enseñó y demostró en vida el riguroso profesor Herbert Schiller. A él, en especial, está dedicado este trabajo, en reconocimiento a una obra que, desde luego, ya puede considerarse patrimonio universitario de los centros de educación superior en comunicación dentro y fuera de los Estados Unidos. Tanto es así que, aún hoy, la voluntad de cambio y el compromiso teórico del pensamiento social expresado en libros como *Comunicación de masas e imperialismo yanqui* siguen inspirando muchos de los esfuerzos en Economía Política de la Comunicación que, casi testimonialmente, se mantienen en la academia frente al auge y dominio arrollador de la perspectiva funcionalista-administrativa imperante en la investigación social.

Con el ánimo de continuar una obra —inacabada, como todas— y reanimar la producción y difusión de los trabajos de investigación desde una perspectiva crítica, los autores participantes en el presente volumen se reconocen e identifican con el legado recibido del profesor Schiller y asumen el reto de pensar los procesos de cambio y transformación cultural del sistema mediático, tomando el testigo de uno de sus más destacados pensadores. Esta publicación nace, en concreto, como resultado del esfuerzo colectivo de varios investigadores por desarrollar un grupo de trabajo sobre «Sociedad de la Información, Comunicación y Bloques Económicos», constituido en Santiago de Chile para analizar los procesos de globalización e integración informativa regional de las industrias audiovisuales y el sector de las telecomunicaciones, conformando, en el ámbito de la Asociación Latinoamericana de Investigación en Comunicación (ALAIC), una red de investigación, intercambio académico y docencia, que en Sevilla ha alumbrado recientemente el nacimiento del *Seminario de Estudios Europeos en Comunicación* dentro del Departamento de Periodismo de la Universidad Hispalense.

En los próximos años, el trabajo académico desarrollado en el seno de esta red emergente centrará sus esfuerzos en aportar informes y conocimiento detallado sobre las políticas públicas y las transformaciones de la industria de la comunicación en espacios regionales como el *Tratado de Libre Comercio* o la Unión Europea, contribuyendo, desde una visión crítica y comprometida, a revertir algunas de las perversas tendencias comunicacionales que se apuntan en los textos incluidos en el libro. Es de esperar que en su seno se concentren voluntades y capacidad intelectual suficiente

para influir de algún modo en la sociedad civil, con la constitución de un nuevo pacto social por la comunicación pública. En este empeño, coincidimos los autores del presente volumen y otros muchos científicos sociales que empiezan a despertar del ostracismo y silenciamiento de la teoría crítica, entre el estupor ante las lecturas populistas de la nueva cultura de masas por los *Cultural Studies* y la reedición del individualismo metodológico y el pensamiento de la «cultura afirmativa» que parecen asomar por vez primera en el campo académico, pese a lo desfasado de sus añejas y repetidas propuestas de teorización del campo informacional.

A todos ellos, y a los lectores involucrados, empeñados en pensar la comunicación como espacio de diálogo y construcción colectiva, están dedicados los trabajos que a continuación se recopilan con el deseo de ser punto de partida, y espacio de interlocución de una matriz de articulación del pensamiento crítico. El trayecto por recorrer es, simbólicamente, más que claro. *De Davos a Porto Alegre*: es el momento de pensar el cambio social de progreso, haciendo la democracia dialógica y democratizando la comunicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Debord, Guy (1999): *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Anagrama, Barcelona.

Miège, Bernard (2000): *Les industries du contenu face à l´ordre informationnel*. PUG, Grenoble.

Murciano, Marcial (1992): *Estructura y dinámica de la comunicación internacional*. Bosch, Barcelona.

Quirós, Fernando (1999): *Estructura internacional de la información*. Síntesis, Madrid.

Sierra, Francisco (2001): *Comunicación, educación y desarrollo. Apuntes para una historia de la Comunicación Educativa*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Sevilla.

Tezanos, José Félix (2000): *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Biblioteca Nueva, Madrid